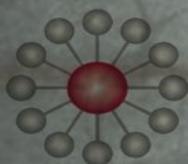


¿Qué enseñamos las escuelas de comunicación?

IV Encuentro Docente - Vocalía Valle de México

Coordinadores:

Ma. de Lourdes López Gutiérrez, Carlos Adolfo
Gutiérrez Vidal y Carlos Camacho Echegaray



CONEICC

Consejo Nacional
para la Enseñanza y la Investigación
de las Ciencias de la Comunicación



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA

Índice

[Presentación](#)

[Palabras de bienvenida](#) - Carmen Beatriz López Portillo Romano

[Enseñar Comunicación en tiempos de crisis](#) - María de Lourdes López Gutiérrez

[Fuentes consultadas](#)

[Notas](#)

[Sobre la autora](#)

[La enseñanza de la comunicación en América Latina, México y el Valle de México](#) - María Antonieta

Rebeil Corella y Rebeca Iliana Arévalo Martínez

[Referencia](#)

[Sobre las autoras](#)

[Las demandas del mercado laboral de la Comunicación](#) - Enrique Bustamante Martínez

[Sobre el autor](#)

[La Modernidad y el Modelo Ninis de las escuelas de comunicación en México](#) - Javier Esteinou

Madrid

[Referencias](#)

[Sobre el autor](#)

[¿Quién, Qué, a Quién?](#) - Claudia Benassini Félix

[Sobre la autora](#)

[La Enseñanza de la Comunicación en el Diseño](#) - Olivia Frago Susunaga

[Bibliografía](#)

[Sobre la autora](#)

[¿Qué comunicamos cuando enseñamos?](#) - Abraham Nosnik Ostrowiak

[Referencias](#)

[Resultados Preliminares del Estudio “Estilos Docentes en la Enseñanza de la Comunicación”](#),

[Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Anáhuac México Norte, realizado](#)

[durante el mes de septiembre de 2011 con 86 profesores](#)

[Sobre el autor](#)

[El Análisis Crítico del Discurso como un nuevo modelo de la investigación y de la enseñanza](#) -

Jolanta Klyszcz Gasz

[Bibliografía básica](#)

[Sobre la autora](#)

[Metodología de la investigación en Comunicación](#) - María Belén Fernández Fuentes

[Sobre la autora](#)

[Los Observatorios de lo Social desde la Perspectiva de la Comunicología y la Ingeniería en](#)

[Comunicación Social. El caso particular de los observatorios del ciberespacio](#) - Jesús Galindo

Cáceres

[Nota Bibliográfica](#)

[Sobre el autor](#)

[Cuerpo, Comunicabilidad y Orden Social](#) - Jesús Alberto Cabañas Osorio

[Bibliografía](#)

[Notas](#)

La Modernidad y el Modelo Nini de las escuelas de comunicación en México

Javier Esteinou Madrid

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

I. ¿En dónde estamos?

Reflexionar sobre cuál debe ser una agenda para el futuro de las múltiples escuelas de comunicación en el país al terminar la primera década del siglo XXI, es un desafío muy complejo por todas las exigencias que demanda el complicado escenario curricular, técnico, académico, laboral y profesional de la comunicación contemporánea en nuestro país. Por ello, antes de involucrarnos en cualquiera de las perspectivas parciales de las áreas endógenas anteriores, es indispensable regresar al origen social y humano de la comunicación que es la única perspectiva que la puede justificar, y desde allí, repensar una agenda futura para las instituciones de enseñanza e investigación de la comunicación en México.

Frente a este horizonte con el fin de evitar estacionarnos en espacios atomizados o desconectados de la comunicación social, es necesario responder con anterioridad a la doble pregunta ¿En qué punto del desarrollo de la historia nacional se encuentra ubicada la sociedad mexicana al terminar la primera década del siglo XXI; y frente a estas coordenadas del tiempo dónde están situadas las escuelas de comunicación en el país?

Dentro del conjunto de las diversas interpretaciones polémicas que existen para definir en qué fase de evolución se localiza la sociedad mexicana al terminar la primera década del segundo milenio podemos decir que después de haber concluido el siglo XX e iniciar el tercer milenio, nuestro país se encuentra enmarcado no por una simple crisis coyuntural del sistema de la gobernabilidad nacional, sino está encuadrado por una profunda crisis civilizatoria de enormes dimensiones que surge a partir de la suma coincidental de diversas crisis sectoriales agudas que a lo largo de varios años han emergido en nuestro territorio. Así, hoy día encaramos al mismo tiempo la coexistencia simultánea de una crisis económica, una crisis de seguridad, una crisis de la política, una crisis de los partidos políticos, una crisis de la justicia, una crisis ecológica, una crisis de las instituciones, una crisis de sobrepoblación, una crisis del empleo, una crisis de agotamiento de los recursos no renovables, una crisis del agua, una crisis educativa, una crisis moral, una crisis de valores, una crisis de la familia, una crisis de las creencias, *etc.* que en conjunto plantean el desgaste creciente de los modelos de desarrollo y de convivencia que ha practicado el mexicano con la naturaleza, el mexicano consigo mismo y de la sociedad mexicana entre sí durante las décadas anteriores (1).

En este conflictivo escenario de desenvolvimiento civilizatorio parece que contrariamente a los diagnósticos y discursos oficiales triunfalistas que difunde el gobierno en turno, el anterior modelo global de sociedad que se construyó desde la Independencia, la Reforma, la Revolución y el proyecto de modernización del país durante los siglos XIX y XX; hoy opera cada vez con menor estabilidad y la mayoría de las estructuras y de las relaciones sociales creadas con anterioridad ya no se pueden

sostener con los viejos paradigmas de desarrollo. Así, hoy estamos sumergidos en un proceso histórico de profundo cambio integral en casi todos los órdenes establecidos, donde casi nada permanece seguro y todo tiene que reconstruirse para sobrevivir.

De esta forma, el conjunto de los sectores en descomposición o en crisis sistémicas de la sociedad contemporánea, no nos colocan en un problema de coyuntura, sino nos ubican crecientemente en un colapso civilizatorio que implica el desvanecimiento de los diversos órdenes de gobernabilidad conformados durante muchas décadas en cada una de estas áreas de desarrollo nacional. Las certezas que establecieron los modelos sociales anteriores se diluyen con mayor rapidez y ahora se requiere la construcción de otras respuestas que se transformen en nuevas seguridades que a su vez se conviertan en los modernos paradigmas de desarrollo que sean útiles durante algún tiempo para operar socialmente, hasta que tales modelos nuevamente entren en crisis y sea imprescindible volver a construir otros paradigmas alternativos acordes con los nuevos retos que habrá que resolver.

Fuera de la difusión coyuntural de las lógicas legitimadoras de los organismos gubernamentales que formulan que el país va por el camino del crecimiento sostenido y democrático, la creciente y dramática acumulación de los desastrosos indicadores empíricos cotidianos de nuestro desarrollo estructural, progresivamente, nos reflejan que se ha llegado aceleradamente al agotamiento sustantivo del modelo nacional de crecimiento en sus principales áreas, que operó durante mucho tiempo en México. Dicho prototipo de crecimiento ahora tiene que transformarse profundamente, ya que debido a sus ineficiencias estructurales es difícil que se sostenga más tiempo porque no ofrece otras opciones para el crecimiento equilibrado y justo de la sociedad mexicana.

En consecuencia, todas estas expresiones de desgaste sobre los anteriores paradigmas de crecimiento, básicos de nuestra sociedad, demuestran cada vez más, la existencia de una severa crisis de desarrollo nacional que pone en cuestión la vigencia del orden establecido en los principales niveles de la gobernabilidad que hoy naufragan y demandan la reconstrucción de otro modelo de sociedad para sobrevivir armónicamente los unos con los otros en la nación. Esta crisis nacional se acentuó por el conflicto que experimentó el sistema capitalista global a través de la recesión sufrida en los Estados Unidos y los principales países europeos por la práctica del modelo de la economía especulativa a partir del año 2008 y 2011, que también reflejó un agotamiento del prototipo de expansión capitalista occidental (2).

La profunda crisis de civilización en la que estamos sumidos como sociedad y humanidad a principios del siglo XXI, ahora más que nunca demanda la urgente presencia activa de un Estado-nación fuerte que reencause el caos que existe de dichas transiciones sectoriales, hacia nuevos órdenes que ofrezcan horizontes alternativos reales de sobrevivencia y desarrollo a los seres humanos. Hay que considerar que la capacidad de acción del Estado para regular las crisis, a través de sus diversas formas de intervención rectora (monetaria, política, ideológica, social, educativa, comunicativa, etc.), reduce o elimina la posibilidad de la peligrosa “autorregulación” capitalista sin controles, y plantea la existencia de opciones civilizatorias que nos protegen de la barbarie que genera la lógica de acumulación desregulada de capital. Sin el Estado el desarrollo sostenible es imposible, pues el Estado es condición central para que se consolide el desarrollo económico, político social y cultural de la sociedad (3), ya que la dinámica unilateral del mercado es absolutamente insuficiente para regular los procesos colectivos que no están directamente

relacionados con la generación de la ganancia. El mercado no se preocupa por lo social o lo colectivo: esto sólo le interesa hasta el momento en que tales realidades llegan a una fase crítica donde actúan como un serio obstáculo para continuar con su proceso de acumulación de capital, ocasionando pérdidas y la desestructuración del sistema lucrativo. De lo contrario será la dinámica de la anarquía la que se apodere del futuro y de la edificación de un orden que devaste crecientemente a los ciudadanos y a la humanidad.

Pese a esta creciente necesidad de renovación sustantiva de las estructuras sociales en México, hoy no contamos en el país con la presencia de un Estado fuerte y eficaz para solucionar tales desafíos, sino encaramos progresivamente el fenómeno del Estado Fallido, que significa que la entidad nacional rectora del desarrollo colectivo, cada vez, es menos capaz de resolver equilibradamente los grandes problemas nacionales para darle una conducción armónica al desarrollo de las comunidades mexicanas. De esta forma en los recientes años, los gobiernos mexicanos han sido incapaces de resolver los grandes desafíos del desarrollo estructural que exige la dinámica de crecimiento de las comunidades nacionales de principios del tercer milenio, y lentamente consintió el resurgimiento de un clima de violencia e inseguridad social que sólo se presenció en los anteriores estallidos de inestabilidad en los periodos de lucha por la Independencia y la Revolución Mexicana. Ante tal necesidad de reorientación fundamental del proyecto de desarrollo nacional debemos reflexionar cómo abordar la grave realidad de la sobrevivencia nacional con la presencia creciente de un Estado fallido en México.

II. Hacia la refundación de otro orden civilizatorio nacional.

Con el fin de avanzar en el proceso de crecimiento del país, es necesario refundar el viejo pacto nacional global existente entre Estado, capital y ciudadanos, el prototipo de desarrollo, el modelo de distribución del ingreso, la organización política, los órdenes jurídicos, los sistemas de representatividad, el régimen de justicia, los procedimientos de la seguridad, los mecanismos de productividad, *etc.* pero sobre todo se requiere renovar las tradicionales estructuras de comunicación colectivas en todos sus aspectos para construir el nuevo modelo de país que pueda dar salidas equilibradas y democráticas al conjunto de la nación en el siglo XXI.

En esta nueva dinámica de evolución colectiva es muy importante considerar que la esencia de toda crisis no significa la destrucción de todos los órdenes establecidos hasta llegar a los extremos de la anarquía total, sino que representa que se entra en un proceso de transformación sustantiva donde el sistema anterior ya no funciona y demanda la creación de nuevas realidades que substituyan a las anteriores. Es la muerte de la vieja realidad para dar origen a otra nueva más eficiente. Por consiguiente, la crisis es un proceso de transformación y de creación profunda de un nuevo orden donde siempre surgen pérdidas y también alternativas que pueden ser aprovechadas por los actores sociales para construir otras formas de avances comunitarios.

Sin embargo, para que en esta dinámica se produzca un nuevo cambio, éste tiene que darse antes a nivel mental y emocional de los individuos, pues de lo contrario no puede generarse la mutación. Todo cambio social primero surge a nivel conceptual y afectivo y después se irradia a otras instancias de la acción colectiva. En consecuencia, para que se gesté la transformación cerebral y

emocional de los sujetos se requiere contar con fluidas y constantes estructuras de comunicación que generen ambientes psico-emocionales de evolución, pues de lo contrario no se logra conquistar ese cambio social.

La construcción de estas nuevas realidades demanda la intervención de muchos elementos, pero un factor estratégico en esta dinámica de metamorfosis es la acción de los procesos de comunicación colectiva para que la sociedad pueda vincularse consigo misma, con el Estado, con los partidos políticos y con el gobierno para organizarse y crear las respuestas que ahora le exigen resolver los nuevos desafíos históricos para la sobrevivencia humana.

En este proceso de construcción de los fundamentos de una nueva nación es muy importante considerar que a diferencia de los movimientos libertarios de la Independencia en 1810 y del estallido de la Revolución en 1910 que transformaron por la vía violenta los modelos de las sociedades que existían en esas etapas de la historia; ahora en el año 2010 es posible refundar las anquilosadas estructuras de la sociedad mexicana contemporánea adoptando vías pacíficas y civilizadas de transformación comunitaria profunda.

III. Hacia la creación de los “Sentimientos comunicativos de la Nación”.

En esta compleja dinámica de destrucción y reconstrucción del proyecto de desarrollo nacional, es urgente introducir una nueva lógica de comunicación colectiva que permita el renacimiento de las diversas culturas locales para la sobrevivencia humana en todos los órdenes de la vida nacional. Este proceso posibilitará rescatar desde el mosaico pluricultural del país los valores, los saberes, las cosmovisiones profundas y los comportamientos mínimos que nos permitan volver a reconstruir el proyecto de desarrollo nacional con equilibrios de justicia y armonía para existir en paz con los hombres y con los distintos contextos ecológicos que nos rodean.

Es decir, se requiere redimir o reconstruir el basamento de la comunicación como dinámica estratégica para refundar a la sociedad, al Estado y a la República en todos los órdenes anteriores, pues de lo contrario lo único que sucederá en el futuro será el resurgimiento de los viejos mecanismos de dominación que luchan por continuar existiendo para extender sus privilegios tradicionales ya conquistados, pero ahora maquillados de modernos y abiertos.

Por esta situación en la actualidad se requiere la reconstrucción de nuestra sociedad a través de la refundación de la República y para ello se debe tener el ejercicio de un largo y metódico proceso de comunicación de las comunidades consigo mismas y con las estructuras de poder para edificar un nuevo proyecto social democrático que de alternativas incluyentes de progreso para todos. Dentro de este escenario es muy importante tener en cuenta que hoy no se puede construir una nueva economía, un nuevo régimen de democracia, un nuevo proceso político, una nueva distribución del ingreso, un nuevo sistema de justicia, una nueva atmósfera de seguridad nacional, una nueva estructura laboral, un nuevo proceso electoral y un nuevo rumbo educativo, en síntesis, una nueva sociedad que incluya un moderno pacto comunitario de convivencia equilibrada, sin la presencia de sólidas estructuras de comunicación que permitan la discusión colectiva libre, sistemática y plural de todos los aspectos centrales de la agenda nacional.

Retomando la riqueza de la filosofía libertaria de José Ma. Morelos y Pavón que en 1810 plasmó en los “Sentimientos de la Nación” para dirigir ideológicamente el movimiento de la Independencia de México; ahora 200 años después, en un marco de severa transformación nacional, es indispensable reconstruir los “Sentimientos Comunicativos de la Nación”, para que a través de la práctica de la comunicación como garantía ciudadana básica, sea posible la creación de una nueva sociedad participativa. Este nuevo proceso de acción cultural compensará la tendencia por continuar fomentando los “Sentimientos Compulsivos del Mercado Salvaje” que ha introducido el proceso mundial de la globalización y que sólo pretende crear masivamente mayor cantidad de consumidores sumisos para sostener el proceso de acumulación de capital central, a costa de lo que sea.

Los “Sentimientos Comunicativos de la Nación”, no serán otra realidad que el rescate de los derechos comunicativos básicos que por décadas le han sido negados a la ciudadanía por el Estado, los partidos políticos y las estructuras monopólicas de las industrias electrónicas en México, y que son entre otros el ejercicio del Derecho de Réplica, del Derecho a la Información, del Derecho a la Transparencia y del Derecho a la Comunicación. Por ello, al iniciar la segunda década del siglo XXI desde los “Sentimientos Comunicativos de la Nación” es indispensable crear una nueva dinámica multilateral y multicultural de la comunicación para la reconstrucción de la nación y ya no sólo de la información unidireccional para la formación de súbditos humanos del Estado, de los partidos y de las industrias mediáticas.

IV.- ¿En qué horizonte se encuentran las Instituciones de Enseñanza de la Comunicación en México?: El modelo NINIS de las escuelas de Comunicación.

En este marco histórico de cambios profundos para la sobrevivencia elemental de la sociedad mexicana, es necesario preguntarnos ¿En qué punto de la formación de la conciencia colectiva se encuentran las escuelas de comunicación en México y que pueden hacer en este proceso de refundación de la sociedad?

Para delimitar dónde están ubicadas históricamente las escuelas de comunicación en la actualidad debemos considerar que con la irrupción de la fase del desarrollo neoliberal en México, desde 1980 en adelante, se acentuó la óptica de mirar a los procesos de comunicación como simples herramientas modernas para la realización del nuevo capital mundializado. Así, siguiendo el patrón dominante de la economía fordiana que dirige el proceso de globalización contemporánea donde todo se planifica segmentadamente mediante las hiper especializaciones para alcanzar una mejor rentabilidad y competencia; el empleo de la comunicación adoptó las mismas reglas mundiales en México para planificarse con base en las necesidades del mercado internacional especializado con el fin de crear un proceso de comunicación que permitiera la sumisión de los individuos al orden establecido y se alcanzara el consumo creciente de los habitantes.

En este sentido, derivado de la dinámica del mercado neoliberal que mercantiliza acentuadamente todos los aspectos de la vida, el concepto exitoso del comunicador en la modernidad contemporánea oscila más alrededor del manejo de las formas con las que se difunden los mensajes, que sobre la relevancia orgánica de los contenidos de los mismos con el desarrollo comunitario y los procesos de interacción que producen en la sociedad.

En este sentido, el prototipo de comunicador exitoso, especialmente en los medios electrónicos, hoy es la persona guapa, simpática, joven, sexy, dinámica, glamorosa, atractiva y frívola, que genera suficientemente seducción mediática para concentrar la atención de los auditorios masivos; y no la persona que estructura y profundiza en los mensajes que se transmiten a los públicos en base a sus necesidades de crecimiento colectivo.

De esta manera, en la dinámica de comunicación moderna lo relevante son los recursos de la risa, el hedonismo, la trivialidad, la diversión, lo histriónico, el estruendo, la evasión, el ruido o la vaciedad, con los que se adorna la información que se transmite para evadir el contacto con la realidad y la participación o reacciones de conciencia que provoca en las comunidades para incentivar la reconstrucción colectiva de los proyectos sociales. Emanado de este modelo, cada vez más imperante, hoy vivimos el esquema comunicativo de la trivialidad donde lo principal es el disfrute del momento presente, y no la reflexión sobre el futuro; gozar, sentir, vibrar al extremo el momento y no meditar sobre otras consecuencias posteriores; perderse en el orgasmo del instante y no profundizar en los panoramas de mediano y largo plazo; emitir informaciones epidérmicas para vincularse bajo el modelo de la relación líquida y no desarrollar cerebralidades que permitan el avance de nuestras conciencias; saturarse de información parasitaria que promuevan la sensación de la internacionalización moderna del ser y no jerarquizar los aspectos más relevantes que tienen que ver con las necesidades de la sobrevivencia; la opción por el consumo como modalidad de participación social y no la intervención política para transformar el país; la ausencia de utopías sociales y su reemplazo con la incorporación a los ciclos emocionales virtuales y estéticos de la moda, *etc.*

Esta tendencia trasladada al terreno de la enseñanza impulsó con mayor fuerza en la República la expansión del Modelo de Comunicación Narcisista que mediante la lógica del conocimiento endogámico (encerrado en sí mismo) que practican la mayoría de las escuelas de comunicación ocasiona que éstas sólo se vean a sí mismas como el centro del proceso comunicativo, evitando mirar al conjunto de la sociedad que es su referente natural y al cual se deben como instituciones. Con la expansión de esta directriz en la República se generó la existencia del modelo de las “Escuelas de Comunicación Ninis”, que se caracterizan porque ni les interesa su país, ni fomentan la comunicación de la sociedad, ni conocen su realidad comunicativa, ni se preocupan por crear otro modelo de comunicación nacional, ni plantean alternativas comunicativas para los grandes conflictos de crecimiento de la nación, *etc.*, sino que simplemente se dejan atraer por la brújula del espectáculo, la frivolidad, la estridencia, el show, el escándalo, la trivialización, los efectos, las nuevas máquinas de información y las modas académicas que promueve el modelo dominante de comunicación-mercado en México.

Así, no obstante la enorme autonomía intelectual, académica y pedagógica de la que gozan las escuelas de comunicación para posicionarse públicamente ante los diversos problemas de la realidad, la mayoría de dichas instituciones no han enfocado sus recursos intelectuales para contribuir a generar una sociedad con mayor nivel de comunicación, sino en su mayoría se han encerrado en un micro mundo particular, empequeñecido y artificial que confunde la información con la comunicación y autistamente se enclaustran en sí mismas pensando que ese es el verdadero universo de la comunicación nacional. De esta manera, se construyen como curriculums pedagógicos agendas de temas, acciones y reflexiones muy endogámicas y caprichosas que están profundamente

alejadas de las realidades y de las necesidades prioritarias del desarrollo comunicativo de las mayorías nacionales y se posicionan más cercanamente con las “necesidades excéntricas” del mercado comunicativo.

Por ello, salvo contadas excepciones institucionales que sí plantean su acción intelectual desde la dinámica de las prioridades de la evolución social, la mayoría de los currículos académicos restantes quedan vinculados con un micro mundo administrativo-comercial-empresarial-tecnológico-modernista que muy poco tiene que ver con los grandes desafíos elementales que encara la problemática de la sobrevivencia nacional. De esta forma, la tendencia curricular de la mayoría de las escuelas de comunicación gira alrededor del servicio del fortalecimiento de los requerimientos del mercado o de la reproducción del poder y no a favor del desarrollo integral de la sociedad en sus fundamentos básicos para la sobrevivencia colectiva.

El alejamiento de las escuelas de comunicación de la realidad cotidiana que acontece en el país es tan acentuada que casi la totalidad de las 1,006 instituciones de enseñanza superior de la comunicación que hoy existen en la República Mexicana, nunca se han pronunciado frente a los principales conflictos sociales y comunicativos que se han dado en los últimos años en la nación.

Por ejemplo, mientras que desde la década de los años 60 el país evolucionó de ser una nación que exportaba granos a otras metrópolis, y en la actualidad se convirtió en un país que hoy día importa miles de toneladas de nutrientes para alimentar a la población, ninguna escuela de comunicación del territorio nacional planteó la necesidad de pensar qué podían aportar los procesos comunicativos para colaborar a producir más alimentos con el fin de alimentar a los millones de habitantes desnutridos de la República.

Mientras en los últimos 100 años la sociedad mexicana experimentó un profundo cambio regresivo en la relación que guarda el mexicano con la naturaleza, que ocasionó que nuestra comunidad nacional sufriera las drásticas consecuencias que produce el cambio climático a través de los mega desastres naturales derivados de este fenómeno de desequilibrio del entorno; ninguna escuela de comunicación planteó la creación de la especialidad entre “Comunicación, Ecología y Defensa de la Naturaleza”.

Tampoco existió una posición pública de las escuelas de comunicación cuando en el año 2002 la Secretaría de Gobernación canceló autoritariamente las Mesas de Diálogo para elaborar una nueva Ley Federal Integral de Radio y Televisión y se aprobó el Decretazo del 10 de octubre que le otorgó más privilegios a los monopolios dominantes de la radiodifusión y redujo los espacios democráticos en los medios de difusión.

Tampoco cuando en el año 2003 la empresa TV Azteca tomó por asalto el “Canal 40” en el Cerro del Chiquihuite impidiendo la existencia de otro canal de televisión distinto con otra orientación informativa a la prevaleciente. Tampoco cuando en el año 2006 el Congreso de la Unión aprobó la Ley Televisa que representaba en toda la historia de México la mayor expropiación por monopolios privados del patrimonio radioeléctrico de la nación.

Tampoco cuando en el año 2007 la Reforma Electoral le proporcionó a los partidos políticos más de 33 millones de spots para realizar sus campañas de proselitismo ideológico a través de los tiempos

oficiales, que son un bien público de la sociedad, y no le otorgó ningún segundo de los tiempos de Estado a las comunidades para que discutieran con los partidos.

Tampoco cuando en el año 2009 diversos organismos mundiales defensores de la libertad de expresión señalaron reiteradamente que después de Irak y Afganistán, México es el país más peligroso de todo el planeta para ejercer la profesión del comunicador, lo que pone en serio peligro a los egresados de las escuelas de comunicación. Tampoco cuando en ese mismo año se demostró la influencia tan determinante que tuvo la televisión mexicana en la formación de los malos hábitos alimenticios a través de la difusión de la “cultura chatarra” que convirtieron a México en la nación con mayor población de obesos y diabéticos de todo el planeta, y que atender sólo estas dos enfermedades por el Estado nacional representa la quiebra económica de todo el sistema de salud pública del país.

Tampoco cuando el 31 de marzo del 2010 el Poder Ejecutivo dictó el decreto presidencial por el que se creó el “Organismo Promotor de Medios Audiovisuales” con el cual Canal 11, Canal 22 y el Instituto Mexicano de la Radio (IMER) perdieron la poca independencia informativa y la raquítica naturaleza de medios de servicio público que habían alcanzado durante muchos años, y se convirtieron en instrumentos de propaganda del Partido Acción Nacional para las elecciones del 2011 y 2012. Tampoco cuando en septiembre del 2010 la estrategia de agresión de las fuerzas del narcotráfico obligó a que el Diario de Juárez, en Chihuahua, se viera forzado a pactar con los carteles de los estupefacientes para que estos fijaran las políticas editoriales sobre lo que los medios impresos podían decir y lo que debían callar.

Tampoco cuando en el 2010 el “Informe Actualizado Sobre los Crímenes Contra los Periodistas” indicó que en México se habían asesinado a 115 periodistas, 15 estaban desaparecidos y 12 continuaban secuestrados por ejercer la libertad de expresión (4). Tampoco cuando el 1 de octubre del 2010 en contra del orden jurídico la Secretaría de Comunicaciones y Transportes ratificó la Licitación 21 a modo y a favor de Televisa y Nextel con lo cual se fortaleció desproporcionadamente el esquema monopólico de las telecomunicaciones en el país y esto disminuyó la posibilidad de contar con más fuentes de trabajo para los egresados de las escuelas de comunicación.

Tampoco cuando el año 2011 la sociedad mexicana presencié públicamente las escandalosamente acusaciones de abusos, ineficiencias, impunidades, corrupciones y deshonestidades que las empresas de telecomunicaciones dominantes TELMEX-TELCEL vs Televisa-TV-Azteca se lanzaron entre sí mismas en el terreno comunicativo para desacreditarse, con el fin de evitar el surgimiento de otra cadena de televisión en México.

Tampoco cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) revocó el Reglamento de Radio y Televisión del Instituto Federal Electoral (IFE), demostrando una asombrosa sumisión a los poderes fácticos de la radio y la televisión en México, para impedir que el modelo de comunicación política fuera más eficiente y generara elecciones más democráticas en el país (5). Tampoco cuando la Casa de los Derechos de los Periodistas (CDP), denunció que en relación al anterior sexenio del presidente Vicente Fox Quezada, en el sexenio del presidente Felipe Calderón aumentaron en un 300% las agresiones contra los comunicadores, con un 97% de nivel de impunidad y una actuación prácticamente nula de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Contra Periodistas (6).

Las pocas manifestaciones críticas que se experimentaron en el ámbito académico frente a tales hechos y otros más, provinieron de alumnos, profesores e investigadores aislados que a título personal se preocuparon por tales realidades y expusieron sus puntos de vista en el espacio público; pero nunca provinieron oficialmente de las instituciones de enseñanza o de las organizaciones gremiales que son a quienes les correspondía pronunciarse ante tales realidades que, de forma directa o indirecta, afectan el presente y futuro del campo profesional de la comunicación en México.

Hoy, más que nunca las escuelas de comunicación se encuentran alejadas de los requerimientos fundamentales del ser humano concreto que con mucha desesperación busca resolver sus necesidades prioritarias de existencia, y han caído en una esquizofrenia institucional y profesional que las ha llevado a vivir una tendencia a la posmodernidad de la globalización tecnolizante donde todo debe estar atravesado por las mediaciones informativas para construir shows, espectáculos virtuales, escenografías tridimensionales, ruido estereofónico o sensaciones estomacales y no por verdaderas dinámicas de comunicación que permitan incrementar la tolerancia, la formación de la conciencia ciudadana y la convivencia social armónica.

Así, las facultades de comunicación en México están más atrapadas, mental y afectivamente, por adaptarse indiscriminadamente a la carrera vertiginosa de la revolución tecnológica, con sus respectivos fenómenos paralelos del entretenimiento, los espectáculos, la lógica del “star system mediático”, los efectos virtuales, las interacciones televisivas, las visualizaciones en tercera dimensión, la rapidez informativa, etc., que por la reflexión de cómo usar todo este portentoso progreso técnico para contribuir a resolver los grandes desafíos de la agenda social para poder sobrevivir pacíficamente en la nación.

Emanado de lo anterior, el moderno “Modelo de Escuelas de Comunicación Ninis” produce más habilidades para manejar técnicas, generar efectos, operar botones, producir impactos, crear sonidos, inducir disolvencias, aparecer a cuadro, escribir guiones, *etc.* que para generar conocimientos y sensibilidades para saber cómo usarlas con el fin de crear atmósferas de comunicación, reconocimiento, valoración e inclusión que colaboren a solucionar los conflictos de todos los sujetos que forman parte de las células sociales. Parecería que el proceso de la modernidad nacional transformó mayoritariamente la dinámica de la comunicación colectiva en un simple instrumento para el fortalecimiento del comercio, de los negocios y del poder, y no para el avance humano.

V. ¿Qué hacer desde las escuelas de Comunicación para la creación de una sociedad comunicativa en México?

Dentro del contexto de desfasamiento que experimentan las instituciones de enseñanza de la comunicación en el proceso de desarrollo básico de la sociedad en el nuevo milenio mexicano, es necesario cuestionarnos, por una parte, cuál podría ser el papel que deberían jugar las escuelas de comunicación en el ciclo histórico de transformación social que osciló entre 1810-1910-2010 en México; y por otra, ¿Cuál debe ser el contenido de una agenda de las escuelas de comunicación al iniciar la segunda década del siglo XXI para colaborar al cambio estructural del país?

En este escenario de transformación histórica debemos contemplar que debido a los poderosos

intereses de poder con los que está entretejido el convencional sistema de comunicación nacional, desde el punto de vista comunicativo, a corto plazo, no va a cambiar nada o muy poco en el país, pues el Estado, los partidos políticos y los poderes públicos le tienen un enorme miedo a la fuerza y a la reacción agresiva del gigantesco poder mediático contra estos si intentan modificar el orden establecido en este terreno. Por consiguiente, dichos sectores políticos no están dispuestos a pagar el alto costo institucional que significa enfrentarse a este poderoso poder ideológico-político para realizar las transformaciones comunicativas estructurales que requiere el avance comunicativo de la sociedad.

Es por ello, que si desde las previas instancias de poder no se logran modificar las condiciones sociales desiguales, desde las escuelas de comunicación tampoco se puede cambiar el mundo, ni el país, ni las relaciones de dominación milenarias que se han establecido sólidamente sobre las comunidades nacionales durante décadas anteriores, pues las instituciones de enseñanza no tienen una capacidad político-cultural omnipotente para poder corregir por si solas los entornos complejos que se han arraigado en el país.

Sin embargo, pese a la acción de los límites reales anteriores, las escuelas de comunicación sí pueden aportar elementos comunicativos estratégicos para que la sociedad inicie su propia transformación comunicativa hacia dónde quiera o necesite orientarla, mediante la práctica de nuevos procesos de interacción comunitaria que les sirvan de herramientas a los diversos agentes sociales para convocar a la sociedad a discutir el proyecto global de desarrollo y los programas particulares de crecimiento colectivo.

Debemos tener presente que la construcción pacífica de un nuevo cambio civilizatorio en el país, no podrá existir si no se edifica un constante proceso de comunicación plural de la sociedad consigo misma, con las estructuras de poder y con el resto de los conjuntos comunitarios.

Dentro de las muchas aportaciones que pueden ofrecer las escuelas para crear condiciones estratégicas de comunicación que permitan alcanzar esta transformación histórica del país, destacan entre otras las siguientes 11 acciones sociopolíticas para impulsar el cambio comunicativo:

1. En conjunto con otros organismos civiles las escuelas de comunicación deben exigirle al Estado y a los partidos políticos que mediante la creación de una nueva ley democrática en materia de radio, televisión y telecomunicaciones, el sistema de medios de comunicación colectivos se flexibilice abriéndose a la participación social de todos los actores sociales, y deje de ser un simple instrumento para completar el ciclo de acumulación de capital o de reforzamiento de las tradicionales estructuras de poder burocrático-empresarial. Con ello, se podría lograr que el descontento y desencanto colectivo se dirima en las pantallas y en los diales de los medios, como nuevo espacio público mediático de participación social; y no a través de la toma violenta de calles, plazas, puentes, avenidas, periféricos, instituciones, parques, *etc.* que las organizaciones civiles se apropian violentamente para protestar contra el poder establecido, perjudicando al funcionamiento cotidiano de toda la sociedad.
2. Es imprescindible que los centros de enseñanza de la comunicación le exijan a los candidatos que compiten por puestos de representación popular, que firmen por lo menos 10 acuerdos mínimos para la democratización comunicativa del país, que deberán cumplir en caso de llegar al poder. Tales compromisos deben estar respaldados con las garantías notariales y políticas de

que de no cumplirse cabalmente un año después del inicio de su mandato oficial, dichos funcionarios tendrán que renunciar a su responsabilidad pública por demostrar incompetencia, falsedad política o ausencia de compromiso social. Entre los mínimos comunicativos que tendrán que cumplir los aspirantes, deberán estar contemplados la realización de las garantías básicas que plantea la Constitución Política Mexicana, como son el respeto al ejercicio del Derecho de Réplica, al Derecho a la Información, al Derecho a la Transparencia Comunicativa y al Derecho a la Comunicación Social, el Derecho de Audiencia, *etc.*

3. En caso de que los candidatos aspirantes a puestos de representación colectiva no firmen tales acuerdos civiles mínimos en el ámbito de la comunicación social, demostraran su desprecio por las urgencias mediáticas de la sociedad y en consecuencia, los ciudadanos deben aplicar el recurso de la resistencia civil en los diversos terrenos de la vida comunitaria. Una de las formas centrales más importantes para ejercer la resistencia civil en las coyunturas electorales, será promover el “voto nulo” o “voto blanco” como una vía civilizada de rechazo y deslegitimación de la clase política por no representar las necesidades fundamentales que demanda la población. Esta acción de presión ciudadana desnudará la actitud prepotente y unilateral de los partidos políticos y de los órganos de gobierno al evidenciar su falta de compromiso comunicativo básico con la sociedad y forzará pacíficamente a dichas instituciones para generar el cambio comunicativo.
4. Ante los tiempos de profundo cambio y de crisis civilizatoria que vivimos en el país caracterizados por la ineficiencia de los sistemas de gobernabilidad, el incremento de la extrema violencia, el deterioro de la calidad de vida, la falta de credibilidad en las instituciones, la reducción de alternativas de empleo para los jóvenes, la ausencia de esperanza sólida en el futuro, *etc.* se ha extraviado el camino civilizatorio avanzado. En este sentido, los modelos que aprendimos durante muchas décadas anteriores en las diversas áreas de transformación de la vida, parece que ya no sirven o son poco útiles para avanzar hacia un nuevo proyecto de sociedad virtuosa. Por ello, hoy es necesario producir una muy profunda reflexión sobre lo que ha sucedido, las consecuencias globales que se han generado, hacia dónde vamos colectivamente y qué debemos hacer como sociedad para retomar acertadamente el camino del desarrollo equilibrado. Para alcanzar este fin, se requiere formar un nuevo e intenso proceso colectivo comunicativo que permita discutir y proponer entre todos los sectores sociales cuáles son las alternativas que permitirán lograr el crecimiento equilibrado para todos los habitantes. De esta manera, se debe superar el modelo de comunicación impulsado por el neoliberalismo contemporáneo basado en la promoción del esquema de la superficialidad y el inmediatismo noticioso, donde lo central es la ausencia de profundidad, el momento presente, la promoción de los estímulos, evitar pensar sobre lo prioritario y solo gozar, sentir, y vivir el momento, *etc.* Derivado de dicha dinámica que frivoliza todos los aspectos de la vida, el concepto del “comunicador de la modernidad” gira más alrededor del manejo de las formas espectaculares de transmisión de datos, que sobre los contenidos reflexivos. Así, para dicho modelo el comunicador exitoso debe ser la persona guapa, simpática, joven, atractiva, graciosa, sexy, joven, con buen look, con adecuado glamour, para concentrar eficientemente en las formas audiovisuales la atención de los auditorios, sacrificando la sustancia, la profundidad y la dinámica de participación bilateral que se debe establecer con los públicos. Siguiendo el concepto y el prototipo del modelo neoliberal de comunicación anterior, las escuelas de comunicación contemporáneas producen más habilidades para transmitir grandes volúmenes de información, que para producir conocimientos y sensibilidades básicas para crear atmósferas de

reconocimiento, expresión, valoración, autoestima e inclusión de todos los sujetos que participan en los procesos de construcción y cambio social. Por ello, ahora es indispensable crear verdaderos procesos ciudadanos de comunicación colectiva incluyentes, sin los cuales, lo que surgirá serán los proyectos autoritarios, que más que solucionar los grandes problemas del desarrollo nacional, solamente los postergarán, incrementando mediante ello la crisis de la nación.

5. Es fundamental que los currículos universitarios de estudio y de enseñanza de la comunicación se orienten a reflexionar de qué forma la incidencia de los procesos de comunicación pueden colaborar a resolver los grandes problemas del desarrollo nacional. De lo contrario, la enseñanza y el uso de la comunicación continuarán operando como una herramienta decorativa o de lujo en los procesos sociales y no actuando como motor que produce conciencia para el cambio social.
6. Mientras se da el gran cambio legislativo en el Congreso de la Unión que permita crear otro marco jurídico para la radiodifusión nacional, las escuelas de comunicación deben participar sistemáticamente en el espacio público, particularmente mediático, exponiendo diversas posiciones críticas sobre el grado que guardan los diversos aspectos que intervienen en la creación cotidiana de las políticas y modelos de comunicación para el país; y exponer alternativas fundamentadas para la superación de dicha realidad.
7. Junto con las universidades, órganos culturales y organizaciones comunicativas, se requiere construir observatorios académicos que supervisen el comportamiento cotidiano de los principales medios de difusión masivos. Todo ello, con el fin de medir sistemáticamente el grado de respeto u observancia que guardan éstos del marco legislativo establecido y señalar las penas que el Estado debe aplicarles cuando violen el orden del derecho vigente.
8. Los sectores civiles deben elaborar indicadores comunicativos cuantificables para medir rigurosamente el grado de existencia o de ausencia de los verdaderos procesos de comunicación colectivos en México que colaboren a superar la simple cultura de la difusión de información y de la creación de fenómenos mediáticos espectaculares que hoy se expanden como prototipo exitoso en el país, que hoy se expande en el país con gran éxito como un derivado de la modernidad tecnológica y que permitan encarar las diversas crisis sistémicas que nos rodean en la vida cotidiana.
9. Es necesario contemplar que al comienzo de la segunda década del siglo XXI, hoy nos encontramos en una nueva etapa silenciosa de evolución del paradigma tradicional de la comunicación donde el antiguo modelo de “medios masivos abiertos” ya no es el modelo hegemónico en el país, sino que ahora ha surgido rápida y versátilmente otro nuevo modelo de comunicación con la interacción de la Red de Internet. Este reciente prototipo comunicativo se está convirtiendo en el novel sistema nervioso interactivo que articula diariamente a la sociedad contemporánea, especialmente de las nuevas generaciones. Así, el siglo XX fue la etapa histórica de la difusión de la macro información dónde algunos emisores dominantes enviaron a través de la prensa, el cine, la radio y la televisión billones de informaciones cotidianas a las comunidades, las cuáles actuaron como condicionantes culturales para crear la nueva “sociedad mexicana moderna”, pero sin permitir que a través de dichas instituciones mediáticas la sociedad se comunicara consigo misma, con el Estado o con los partidos. Sin embargo, ahora en el siglo XXI es posible que vía la incorporación de las nuevas tecnologías de interacción social que ha introducido el Internet y sus derivados participativos, emerja el siglo de la comunicación donde la sociedad produzca la comunicación que necesita para comunicarse consigo misma, con

los partidos políticos y con el Estado con el fin de generar la comunicación que les permita sobrevivir.

10. Para evitar regresar a la etapa histórica de la imposición de un pensamiento único del partido dominante, de las empresas monopólicas comerciales o del gobierno en el poder; es necesario crear condiciones que permitan la permanente discusión de las ideas, concepciones, cosmovisiones sobre el modelo global de crecimiento a seguir y de los grandes conflictos de la agenda nacional que se deben resolver. Por ello, mientras se avanza en el cambio de las instancias anteriores las escuelas de comunicación deben utilizar todos los progresos que aporta la revolución de la sociedad de la información, como son el nuevo sistema nervioso que construyó la presencia de Internet, el tejido interactivo de las computadoras, las cámaras web, los teléfonos celulares, las redes sociales, *etc.* para facilitar que la sociedad civil se comunique entre sí, con el fin de organizarse para resolver las grandes contradicciones que atorran su desarrollo comunitario.
11. Finalmente, siendo que el único espacio colectivo de interacción abierta con que cuenta hoy día la sociedad mexicana para comunicarse libremente, es el ciberespacio; las escuelas de comunicación en conjunto deben oponerse enérgicamente en todas las zonas sociales, ante las tentaciones de control que surgen en los partidos políticos autoritarios para someter este nuevo recurso de comunicación interactivo de las comunidades a los intereses de su poder político-burocrático. Internet debe continuar existiendo permanentemente como un instrumento que cree un espacio libre y libertario para renovar a la sociedad y refundar a la República hacia nuevos rumbos históricos.

Es por ello, que en este marco de transición histórica de un tipo de sociedad autoritaria a otra más democrática, con el fin de fortalecer los “Sentimientos Comunicativos de la Nación”, hoy más que nunca es necesario rescatar los fundamentos de la filosofía humanística aplicada a los procesos de información y cultura, que plantea que “las técnicas de la comunicación deben estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las técnicas de la comunicación” (7).

Referencias

LIBROS, DOCUMENTOS Y REVISTAS

ALMEYRA, GUILLERMO en El Estado en la mundialización, en: “El Estado mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación”, (Coordinador), Avalos Tenorio, Gerardo, Colección Teoría y Análisis, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, (UAM-X), México, D.F, 2009.

ESTEINOU MADRID, JAVIER en “El origen ético moral de la crisis del modelo de la Economía Basura”, Revista Mediaciones, No. 5, Revista de Ciencias Sociales y de Comunicación, Sección de Comunicación, Grupo de Investigación Identidades Sociales y Comunicación, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España, IIº Semestre del 2009, páginas 123 a 174, ISSN Electrónico: 1989-0494, <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS2/Indice/indice.html>

ESTEINOU MADRID, JAVIER en “La cultura parasitaria y el colapso sistémico neoliberal, Revista Argumentos, No. 63, Estudios Críticos de la Sociedad, Nueva Época, Año 23, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F, mayo-agosto del 2010, ISSN: 0187-5795.

ESTEINOU MADRID, JAVIER en “La función del modelo de comunicación casino en la crisis del sistema neoliberal contemporáneo”, XVI Anuario de Investigación de la Comunicación, Coordinador: Manuel Ortiz Marín, Consejo Nacional Para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), Universidad Iberoamericana, Plantel Ciudad de México y Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California, México, Septiembre del 2009.

Filosofía del Dr. José Sánchez Villaseñor, fundador de la Escuela de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, en: Sánchez Villaseñor, Luis, S. J., “José Sánchez Villaseñor S. J. (1911-1961). Notas biográficas”, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y Universidad Iberoamericana (UIA), Guadalajara, Jalisco, México, 1997.

“Informe Actualizado Sobre los Crímenes Contra los Periodistas”, Periódico Voces del Periodista, No. 250, Año XVI, Club de Periodista de México, S.C, México, D.F, 16 al 31 de enero del 2010.

“Lamentable condescendencia del Tribunal Electoral con el capricho de televisoras, Boletín AMEDI, Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI), México, D.F., 15 de septiembre del 2011, página 1., www.amedi.com.mx

Novelo Urdanivia, Federico, “Desarrollo y democracia en México”, en: “El Estado mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación”, (Coordinador), Avalos Tenorio, Gerardo, Colección Teoría y Análisis, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, (UAM-X), México, D.F, 2009.

“Pensar el futuro de México”. Colección conmemorativa de las revoluciones centenarias, Autores varios, 18 tomos, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F, 2010 y 2011, <http://dcsh.xoc.uam.mx/pensarelfuturodemexico>

HEMEROGRAFÍA

“En el sexenio se han triplicado las agresiones a periodistas, sostiene agrupación gremial”, Periódico La Jornada, México, D.F, 24 de septiembre del 2011.

Notas.

1. Un diagnóstico global sobre la situación de la crisis global de México y sus posibles alternativas de solución en la segunda década del siglo XXI, puede ser analizada en la colección “Pensar el futuro de México”. Colección conmemorativa de las revoluciones centenarias, Autores varios, 18 tomos, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F, 2010 y 2011, <http://dcsh.xoc.uam.mx/pensarelfuturodemexico>

2. Para conocer algunas de las características de dicha crisis capitalista global y el papel que desempeñaron los medios de difusión masivos en esta, consultar de Esteinou Madrid, Javier, “El origen ético moral de la crisis del modelo de la Economía Basura”, Revista Mediaciones, No. 5, Revista de Ciencias Sociales y de Comunicación, Sección de Comunicación, Grupo de Investigación Identidades Sociales y Comunicación, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España, II° Semestre del 2009, páginas 123 a 174, ISSN Electrónico: 1989-0494, <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS2/Indice/indice.html>; Esteinou Madrid, Javier, “La función del modelo de comunicación casino en la crisis del sistema neoliberal contemporáneo”, XVI Anuario de Investigación de la Comunicación, Coordinador: Manuel Ortiz Marín, Consejo Nacional Para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), Universidad Iberoamericana, Plantel Ciudad de México y Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California, México, Septiembre del 2009, páginas 79 a 98; y Esteinou Madrid, Javier, “La cultura parasitaria y el colapso sistémico neoliberal”, Revista Argumentos, No. 63, Estudios Críticos de la Sociedad, Nueva Época, Año 23, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F, mayo-agosto del 2010, páginas 61 a 87, ISSN: 0187-5795.

3. Almeyra, Guillermo, “El Estado en la mundialización”, en: “El Estado mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación”, (Coordinador), Avalos Tenorio, Gerardo, Colección Teoría y Análisis, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, (UAM-X), México, D.F, 2009, página 85; y Novelo Urdanivia, Federico, “Desarrollo y democracia en México”, en: “El Estado mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación”, (Coordinador), Avalos Tenorio, Gerardo, Colección Teoría y Análisis, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, (UAM-X), México, D.F, 2009, página 240.

4. “Informe Actualizado Sobre los Crímenes Contra los Periodistas”, Periódico Voces del Periodista, No. 250, Año XVI, Club de Periodista de México, S.C, México, D.F, 16 al 31 de enero del 2010, páginas 22 y 23.
5. “Lamentable condescendencia del Tribunal Electoral con el capricho de televisoras, Boletín AMEDI, Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI), México, D.F., 15 de septiembre del 2011, página 1., www.amedi.com.mx
6. “En el sexenio se han triplicado las agresiones a periodistas, sostiene agrupación gremial”, Periódico La Jornada, México, D.F., 24 de septiembre del 2011, página 11; “Indiferencia ante ataques de periodistas”, Periódico La Jornada, México, D.F, 17 de septiembre del 2011, página 16.
7. Filosofía del Dr. José Sánchez Villaseñor, fundador de la Escuela de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, en: Sánchez Villaseñor, Luis, S. J., “José Sánchez Villaseñor S. J. (1911-1961). Notas biográficas”, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y Universidad Iberoamericana (UIA), Guadalajara, Jalisco, México, 1997, página 7 a 10.

Sobre el autor

Doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios en Filosofía en el Instituto Superior de Estudios Filosóficos. Ex vicepresidente y Fundador de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y miembro del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. (CONEICC). Autor y coautor de múltiples libros y artículos especializados en comunicación e información en México, América Latina y otros países. (AMIC) y Miembro del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Ha recibido reconocimientos entre los que destacan (AMIC) y Miembro del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Ha recibido varios reconocimientos entre los que destacan la medalla de Plata, Gabino Barrera, el Premio Nacional de Periodismo en 2004 y 2010, Premio Nacional de Investigación y Premio Nacional de Comunicación Pagés Llergo 2011. la Medalla de Plata Gabino Barreda, el Premio Nacional de Periodismo en 2004 y 2010, Premio Nacional de Investigación y Premio Nacional de Comunicación Pagés Llergo en 2011.